

Los Límites de la Competitividad*

Philippe de Woot
Profesor de la UCL
Miembro del Grupo de Lisboa

La mundialización de las finanzas, de la industria, de los mercados y de las comunicaciones representa un verdadero desafío para una humanidad dividida en Estados-nación, que aparentemente, se encuentran cada vez más sobrepasados. No obstante, ¿será la competitividad de los hombres, de las empresas y de los países, el medio más eficaz de manejar nuestro planeta, en plena mutación? Es evidente la ingerencia de la competencia y de la rivalidad en la producción de riquezas y su estrecha vinculación con el espíritu democrático. No obstante, provocan un efecto inverso cuando constituyen un fin en sí mismas: en efecto, la carrera de la competitividad desenfrenada que ocurre hoy en día debilita los lazos económicos y sociales, al mismo tiempo que amenaza al medio ambiente planetario. De este modo expresaba su tesis inicial el Grupo de Lisboa, en una reciente publicación [1].

El grupo reúne en torno a Riccardo Petrella (CEE), a dieciocho personas de distintos países, dedicadas a la concepción de un nuevo contrato económico, ecológico y social para nuestro planeta. El informe sobre competitividad será publicado en diez idiomas.

Se trata sobretodo de una reflexión sobre el futuro de nuestro sistema económico y social, más allá de la empresa misma. Esta presentación articula algunas propuestas en torno a los siguientes cuatro temas:

- globalización
- procesos de competitividad internacional
- límites y ambigüedades del proceso mencionado
- algunas perspectivas

Globalización

Nosotros somos la primera generación planetaria. Las profecías de Mc Luhan sobre la conversión del planeta en una gran aldea se están haciendo realidad. Las interdependencias son claramente visibles y poco a poco todos compartimos la responsabilidad de la compleja administración de este mundo. Tanto los hechos que podemos ver como los que podemos prever resultan bastante inquietantes:

- En el 2020 seremos 8 mil millones.
- 50 ciudades tendrán más de 20 millones de habitantes. constituyéndose este modo, 20 millones de máquinas generadoras de exclusión, miseria y criminalidad.
- 1,4 mil millones de personas acceden aleatoriamente al agua potable; ¿cuántas serán en el 2020?
- Si deseamos evitar la explosión urbana, habrá que construir, a escala humana, tantas ciudades como las que existen hoy en día. Y no se conoce cuales son, efectivamente las razones por las cuales una nueva ciudad puede ser un éxito o un fracaso.
- ¿Cómo evitar que la polución no haga estragos irreversibles?
- 200 millones de niños son "hijos de la calle": ¿cuántos serán en el 2020?
- Los medios de comunicación tejen densas redes en derredor a la tierra: ¿cómo hacer de ellos instrumentos de la educación, de la cultura y del desarrollo?
- etc.

La pregunta fundamental que se formula el grupo de Lisboa es la siguiente: ¿qué hacemos nosotros hoy, para que esos problemas sean tratados a tiempo y con las inmensas capacidades de las que disponemos?

El actor más global, actualmente, es la empresa. Es ella quien mejor se ha adaptado a esta evolución. Es ella quien ha desarrollado más rápidamente un "know-how" internacional eficaz y expeditivo.

En realidad, las empresas son las únicas organizaciones que han tenido el éxito de franquear simultáneamente todos los umbrales de la globalización:

- el umbral de la dimensión: muchas de ellas son multinacionales y trascienden las fronteras de los Estados-Nación;
- el umbral del horizonte temporal: ellas persiguen la conquista de estrategias a largo plazo, sin tener una medida común con las del mundo político, administrativo o educativo;
- el umbral de la complejidad: ellas se tornan capaces de manejar eficazmente la diversidad, las múltiples racionalidades, el riesgo, el desarrollo de recursos; ellas son tan capaces de convertirse al cambio como de adaptarse rápidamente;
- el umbral de los equipamientos de comunicación y de información que les permite estar conectadas con el mundo exterior y por lo tanto, actuar con eficacia y prontitud.

Debido al dinamismo que les caracteriza y a su espíritu emprendedor, las empresas se han adaptado a la globalización más rápidamente que nuestras instituciones políticas, sociales, educativas. Ejemplos sobran: la palabra clave de Asea-Brown-Boveri es: "Piense globalmente, actúe localmente". Cable and Wireless reza en su publicidad: "La sociedad comercial ha muerto. Viva la Federación Mundial". Actualmente existen más de mil implantaciones japonesas en Europa. Las empresas han creado 4.600 alianzas estratégicas internacionales. 4.192 de ellas en la Tríada, etc...

Competitividad

Los mecanismos de la competencia y la economía de mercados estimulan y aceleran esta tendencia. Ellos obligan a la empresa a conquistar y a reconquistar sin cesar, fuertes posiciones competitivas so pena de perecer. Las tres "encimas" [2] de esta aceleración son:

- la liberación de mercados
- la desregulación de la economía
- la privatización de porciones enteras de la economía

Las empresas han reaccionado con su dinamismo acostumbrado. Han desarrollado en sí mismas las cualidades del emprendedor "shumpeteriano": la visualización de posibles progresos, la voluntad de emprender y de soportar los riesgos, la capacidad de reunir los recursos necesarios para su desarrollo.

Su lógica competitiva ha sido tema de numerosas investigaciones y el conocimiento de la misma comienza a profundizarse. Se sustenta sobre varios elementos interdependientes.

- El desarrollo de una fuerte capacidad estratégica: desarrollo de recursos claves (management, tecnologías, redes, información, etc...) capacidad de aprendizaje, de cambio y de adaptación.
- La búsqueda de la innovación, es decir de rupturas. Es la destrucción creadora que consiste en sustituir lo viejo por lo nuevo.
- La carrera de la productividad que consiste esencialmente en despedir al personal cuyo costo se considera demasiado elevado.
- El crecimiento externo por fusiones, adquisiciones y alianzas. Este tipo de crecimiento a menudo lleva a situaciones de oligopolios formados por empresas pujantes, capaces de jugar en el "recreo de los grandes".

Este proceso competitivo es acumulativo. Se trata de una lógica de la que no se puede escapar si desea sobrevivir. Pero cuanto más se compromete con el éxito más se refuerza las características recientemente desarrolladas.

Asimismo, es preciso agregar el aumento del poder del capitalismo financiero. Un fenómeno complejo, algunas de cuyas manifestaciones citamos a continuación:

- El hecho que 1.2 mil millones de dólares pasen de una mano a otra todos los días ha restado soberanía monetaria a los Estados-nación. Los grandes fondos de pensión, las empresas, los inversores, los especuladores, toman decisiones a menudo gregarias, en base a criterios puramente monetarios a corto plazo.
- Los "raids" las O.P.A. (Oferta Pública de Adquisición[3]), las O.P.E., reestructuran a la mayoría de los sectores. No todas son inocentes. Cuando su objetivo es fortalecer la capacidad estratégica de las empresas, podemos observar su utilidad. Cuando su objetivo es desmantelar, "vender por apartamento", con un objetivo financiero a corto plazo, entonces el tema se torna más ambiguo.

Estos juegos competitivos responden a las imposiciones de una economía de mercado. Su racionalidad es económica y financiera. La cuestión del Bien Común se presenta cuando la racionalidad se vuelve ideología, ya que se corre el riesgo de ser impuesta unilateralmente sobre nuestra elección de sociedad.

En nombre de la competitividad abandonamos poco a poco el debate político en pos de los mecanismos de mercado. Es la "mano invisible" que decide el destino de los recursos y que orienta nuestras elecciones. ¡Menos Estado y más mercado! Laissez faire, laissez passer! ¡Hay que desregular, liberar, privatizar! Teniendo en cuenta la presión competitiva internacional, corremos el riesgo que estos slogans se conviertan en la ideología política dominante, hasta para los partidos de centro izquierda. El reagan-tatcherismo continua insinuándose en las mentalidades y amenaza con precipitarnos al "agujero negro" de una lógica parcial (la lógica económica y financiera) convertida en finalidad. ¿Acaso no estamos corriendo el riesgo de ser dominados por el proceso en vez de ser nosotros quienes le conduzcamos y orientemos en función de los problemas de la humanidad?

Ambigüedades

Todos nosotros sabemos que la economía de mercado y la competencia favorecen la creación de riquezas. No se trata de poner en tela de juicio la eficacia económica de estos mecanismos, sino de subrayar las ambigüedades y los límites, sobre todo en lo que respecta al manejo de los problemas planetarios.

- El ritmo del progreso económico y técnico
Esta clase de progreso se acelera bajo el efecto de la competencia global. Ha entrado en una carrera en la cual el ritmo lo impone el dinamismo de las empresa y los juegos competitivos. Este ritmo es más rápido que el de la sociedad política, civil, institucional. Nuestros sistemas políticos, educativos, sociales ya no les siguen más. Un desajuste de tal naturaleza aumenta el peligro de la falta de equidad, de la existencia de fenómenos como la exclusión, el desempleo y la ruptura social. Corremos el riesgo de ver al "sistema" engüir a las personas. [4]
- Las orientaciones de este progreso son pautadas cada vez más frecuentemente por los poderes privados y por "la mano invisible".
Las empresas concentran en sí mismas una porción creciente de recursos de conocimientos (RD), de información, de redes, de capacidad de organización y de management, etc...

Son ellas las que deciden las inversiones, los lugares de implantación, el tipo de productos y de servicios que desean vender. Por supuesto que lo hacen en base a las indicaciones del mercado y podría pensarse que es la mejor manera de orientar los recursos. Pero es parcialmente cierto: la mano invisible se encuentra básicamente al servicio de necesidades solventes. Sus criterios son exclusivamente comerciales y financieros.

Ahora bien, hemos visto que los problemas futuros van mucho más allá del sector comercial. La mano invisible no posee mecanismos de redistribución, de reglamentación, ni aún de orientación hacia las necesidades de base insolventes. Es preciso subrayar que el capitalismo financiero torna a esta "mano" aún más invisible.

El hecho que la mayor parte de las inversiones y de las estrategias ocurran en los países de la Tríade, ilustra bien el punto. El resultado se observa a simple vista: el 80% de la riqueza se encuentra concentrado en el 20% de la población. Los mecanismos de mercado no conducen a la solución de los problemas mencionados al comienzo de el presente artículo.

Los desafíos sociales se encuentran por fuera del debate

Un número creciente de decisiones económicas y técnicas alcanza a los desafíos sociales, y los criterios empleados son exclusivamente comerciales y financieros. Las consideraciones de interés general no son tomadas en cuenta. He aquí algunos ejemplos:

- Las estrategias de investigación en bio-ingeniería, ¿deberían entrar en el terreno de la competitividad? En ese caso, los descubrimientos realizados por las empresas pueden ser patentados. Si se trata del conocimiento del genoma humano, ¿sería aceptable que dejaran de pertenecer al dominio público? Cuando se llegue a la clonación de plantas y animales, ¿quién tomará las decisiones respecto a las "proliferaciones estratégicas"?
- La sociedad de la información y el desarrollo de grupos multimedia son de una actualidad cotidiana. El informe Bangeman propone "confiar" al sector privado su puesta en obra (... entrust the private sector...). Respecto al desafío coyuntural en este punto, son pivotantes la información, la cultura y la educación. Cuando pensamos en el porvenir de la influencia de las tecnologías y de las inversiones privadas tendrán en estos campos inevitablemente nos corre un escalofrío, si pensamos que las orientaciones y los ritmos de esta mutación nos serán impuestos sin que medie un debate público. No son las leyes de mercado, ni los meros criterios financieros los que darán a la "sociedad de la información" la respuesta civilizada que se merece: "la sociedad de la educación permanente". La mano invisible no propone una perspectiva satisfactoria en esta área.
- Nuestras vinculaciones con el Tercer Mundo, ¿deberían quedar abandonadas a las fuerzas del mercado? En este aspecto, resulta ilustrativo el ejemplo de - algunas financieras. Algunas de ellas habían montado una O.P.A. hostil contra un grupo de tabaco que intentaba diversificarse fuera de su actividad principal. El argumento financiero era el siguiente: la diversificación reduce vuestra rentabilidad. Los dirigentes del grupo se defendían argumentando que el consumo de tabaco disminuía en los países desarrollados y que el carácter nocivo de este producto les molestaba. La respuesta de las financieras: concéntrense en los países en vías de desarrollo. tienen una inmensa población y vuestra venta de cigarrillos podrá aún conocer días de "vacas gordas".
- Si consideramos el tema de urbanismo, podemos observar claramente que allí donde dominan los criterios financieros o comerciales, ciudades enteras como Bruselas o Lieja pueden ser destrozadas.

En un plano aún más fundamental, ¿caso la ideología de la competitividad no ha comenzado a socavar profundamente el contrato social sobre el cual descansa nuestra paz civil? Desde la segunda guerra mundial, Europa occidental ha logrado alcanzar el milagro de conciliar el progreso económico con el progreso social. Una filosofía política inteligente ha colocado mecanismos correctores que han permitido organizar la lucha contra la pobreza, la protección contra los peligros sociales, la promoción de igualdad de oportunidades, y, mediante una política económica voluntarista, el derecho al trabajo.

Este modelo europeo de "economía social de mercado", ¿será reemplazado, por razones de competitividad, por un modelo tipo americano, por ejemplo? Todos sabemos que es necesario una evolución, que se impone la creación de nuevos ordenamientos, que no se puede obligar a las empresas a que soporten el peso de la solidaridad social. Pero tengamos cuidado con los enfoques simplistas que pretenderán hacer de la competitividad una finalidad un fin en sí misma. Habrá que evitar invertir los valores: es la economía la que está al servicio de la sociedad y no al revés. Evidentemente estos problemas se encuentran relacionados y deberían ser el objeto de un debate profundo, no solamente a nivel de las regiones y de los países, sino a nivel Europeo y mundial. Reiteramos, los mecanismos de mercado no proporcionan las respuestas a estos cuestionamientos. La falla no es el dinamismo de las empresas sino un déficit político.

Perspectivas

¿Es necesario cambiar el sistema de economía de mercado? ¡No! Pero sí acondicionarlo, completarlo, abrirlo al debate social.

¿Habrà que encadenar a Prometeo y restringir el poder de acción tan eficaz de nuestras empresas? ¡No! Pero sí civilizarlo más y orientarlo hacia los grandes desafíos y encrucijadas del planeta.

¿Es necesario aumentar el Estado, las reglamentaciones y la burocracia? ¡No! Pero sí aumentar la política, el debate, la imaginación creadora, para conducir los asuntos de la Tierra.

La cooperación es un modo de acción necesaria para abordar los problemas del siglo XXI. No podrá sustituir a los mecanismos de mercado, sino completarlos, superarlos, adjuntarse a todas las áreas a las que la mano invisible no llega o llega mal.

El debate y la concertación ayudarán a plantear mejor los problemas de fondo y a investigar las sendas del Bien Común. Surgirán nuevas vías de la confrontación de diversas racionalidades y no del predominio de una única lógica económica o financiera. Actualmente se observa la aparición de enfoques de esta naturaleza. La misma se organiza en torno a cuatro actores: el público, el privado, el asociativo y el universitario.

El público (político) se encuentra, por naturaleza, centrado en el interés general, no obstante es débil y sus dimensiones no siempre se adaptan a los desafíos.

El sector privado es dinámico y emprendedor, capaz de actuar con eficacia en el terreno del know-how económico y técnico, ha creado instrumentos de acción eficaces e irremplazables.

El asociativo representa cada vez más la conciencia de la sociedad civil. Su presencia es cada vez más visible y crece su influencia. Las causas por las cuales lucha a menudo suscitan ya no la adhesión sino el entusiasmo. Sus modelos de acción prefiguran, sin duda, uno de los aspectos más importantes del siglo XXI: la sociedad de redes. Las características de las redes son las de una democracia viva y responsable: son electivas parciales, plurales, sin territorio, efímeras, no jerarquizadas, auto-legitimadas. [5] ¡Qué virulencia de interpelación extraordinaria, de reivindicación de causas y de responsabilidad de los ciudadanos!

La universidad es el único lugar multidisciplinario. Si deseamos discutir problemas de desarrollo, de exclusión, de urbanismo, de modelos de sociedad, etc., solamente en la convergencia de las grandes disciplinas del saber humano se podrá arrojar luz sobre nuestras reflexiones. No existe otro ámbito para ello fuera de la universidad.

De lo regional a lo mundial

La cooperación para la discusión de los problemas de nuestro planeta no pueden limitarse únicamente a las instancias internacionales. Es preciso una articulación más compleja.

Raymond Aron ha dicho claramente: "demasiado pequeños para lo que tienen de grandes y demasiado grandes para lo que tienen de pequeños". Si sirve para los Estados-Nación, también sirve para Europa y para la ONU. Si la cooperación mundial es necesaria, no tendrá éxito en la medida en que no eche raíces en la decisión política descentralizada.

Los contratos mundiales

¿Acaso es utópico aconsejar el actuar a escala mundial? No lo creemos. Las grandes conferencias internacionales muestran que existe una toma de conciencia creciente respecto a nuestros problemas y que es posible actuar. En ellas se observa también, que los cuatro grandes actores pueden ser movilizados a escala internacional. Así fue el caso de la conferencia de Río sobre el medio ambiente, la de Nápoles sobre la seguridad, la del Cairo sobre demografía, y en menor medida la de Copenhague. Se puede citar otros ejemplos

alentadores como la proposición de una Carta europea de las mujeres en las ciudades, así como la próxima conferencia mundial sobre el hábitat.

Es con esta perspectiva que el grupo de Lisboa ha propuesto cuatro contratos mundiales. El enfoque mediante contratos nos ha parecido abierto, concreto y dinámico. Por su propia naturaleza, el contrato se limita a un objetivo bien determinado, permite la negociación y el debate y orienta la acción respecto al futuro.

Las áreas propuestas son las siguientes:

- El contrato de tener: Se refiere al agua potable, a la vivienda, a la energía y a las comunicaciones. Es la infraestructura material necesaria del desarrollo. Se creará de inmediato, en Montreal, un grupo de personas responsables para ocuparse de los problemas del agua.
- El contrato cultural: para evitar los conflictos culturales (Huntington ya nos ha anunciado que la próxima gran conflagración será cultural), es importante promover el reconocimiento de la identidad de las civilizaciones. Lo esencial en este aspecto es desarrollar la conciencia de entender que las diferencias pueden ser fuente de desarrollo más que de amenazas. Es menester, entonces, conectarse en red, coexistir y crecer juntos. Actualmente se está gestionando la creación de un Instituto para el contrato cultural mundial.
- El contrato de la democracia. La noción de democracia se está desdibujando. Es preciso reconstruirla a nivel mundial. Habrá que imaginar, que crear enfoques políticos que sean a la vez mundiales y descentralizados. En los Estados Unidos se habla de "reinventar" el Estado. Incluso algunos llegan a proponer "des-inventarlo". Si deseamos manejar convenientemente los problemas del planeta, habrá que recurrir a la ingeniería política.
- El contrato de la Tierra como sistema ecológico. La conferencia de Río y la Agenda 21 han abierto el camino. Habrá que seguirlo y poner manos a la obra.

"La empresa ciudadana" es sin duda la mejor tendencia evolutiva si deseamos compatibilizar la eficacia de la competencia con la necesidad de cooperación. Varias empresas han comenzado a tomar una orientación en ese sentido. Pero, ¿son lo suficientemente rápidas y constituyen un número representativo?

La empresa ciudadana tendrá tres grandes características:

- Hará eco de la sociedad y no solamente de los mercados; prestará más atención a los débiles parpadeos, a los "whistle blowers", a las O.N.G., a las voces de alarma o de angustia.
- Participará en los debates sociales cuando se refieran a su función específica que es la de asegurar el progreso económico y técnico; cada vez que este tipo de progreso comprometa desafíos sociales, la empresa participará activamente en las discusiones.

Completará su función buscando respuestas válidas a las grandes cuestiones políticas y sociales:

- progreso económico y técnico
- ¿para quién?
- ¿para qué?
- ¿cómo?

Aceptará participar en algunas acciones de cooperación que no competan al mercado ni a la mano invisible; aportará a tales fines su know-how, su espíritu de empresa, su capacidad de actuar a gran escala eficientemente: lo hará bajo condiciones aceptables para todas las partes en la causa.

De este modo, las empresas no tendrán exclusivamente los roles de empresario y gerente, sino que adoptarán una lógica de interés general no comercial; entonces aceptarán una responsabilidad social (statesmanship). En consecuencia se acrecentará la legitimidad de la

empresa. El Bien Común es, después de todo, la finalidad de toda organización y de todo responsable. Como decía Erasmo: "Nadie puede ser príncipe si no es primero un hombre de bien". w

[1] Grupo de Lisboa "Límites a la competitividad. Por un nuevo contrato mundial". Bruselas, Edition Labor 1995.

[2] R. Petrella, conferencia en ICHEC, el 9 de mayo de 1995.

[3] O.P.A. = Oferta Pública de Adquisición. Puede ser amistosa u hostil, dependiendo de que el comprador sea bienvenido o no deseado.

[4] A. Touraine, "Crítica a la modernidad", París, Editions Fayard, 1992.

[5] L. Voyé, Comunicación en el coloquio "Vivir la ciudad", UCL, 5 de mayo de 1995.